

Queridos y estimados educadores de cada uno de nuestros colegios:

Reciban todos y cada uno, cada una, un cordial saludo, de paz y bien en el día del “Educador”, día en que les recuerda el llamado que cada uno y cada una, ha recibido para trabajar en el campo de la educación y entregar lo mejor de sí, para el bien de nuestros niños y jóvenes.

Estamos en un mundo con muchas dificultades que oscurecen los ambientes, por doquier, frente a esta realidad, nos corresponde iluminar con la luz de la educación, el camino a nuestros educandos, y como colegio de Iglesia, nos corresponde igualmente, iluminar esos caminos, con la luz de la fe.

Jesús antes de su Pasión y muerte, y después de cenar con sus discípulos, le lava los pies, y después de lavarle los pies, les dice: *“Comprenden lo que he hecho con ustedes?... Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo”*. Juan 1,26-15.

Este pasaje del Evangelio viene muy bien para entender la educación que se imparte en los colegios católicos. Deseamos que el educador se abaje con humildad, para ser ejemplo de iniciativas y servicio, de tal manera, que su trabajo no sea solo el cumplimiento de horarios y deberes académicos, sino sea un verdadero servicio apostólico, entregándose diariamente al trabajo educativo con todo su intelecto y cordialidad. “Lavar los pies”, significa que, como educadores, tenemos que servir tal cual lo hizo Cristo, con humildad y amor desinteresado.

Sabemos lo difícil que es hoy educar, pero esas dificultades que tenemos cada día como desafío, nos hace entender que nuestros estudiantes son muy necesitados, y cuantas más dificultades nos presenten, mayor exigencia para cada uno y cada una.

Aunque muchos quisieran sacar a Dios de la educación y de otros campos, la iglesia lucha con mayor constancia y dedicación, para que Dios sea el “foco” que nos ilumine y hagamos de la educación el puente para que nuestros estudiantes alcancen su máximo potencial y se conviertan en seres conscientes, libres y responsables, para bien de las generaciones futuras y en bien de la futura humanidad.

¡Muchas, pero muchas felicidades en este día, juntos a toda la comunidad educativa y junto a sus familias, por las cuales cada día las tenemos presentes en nuestras oraciones!

Una vez más y con el cariño de siempre les saludo en nombre de mis hermanas religiosas y mío propio, deseándoles mucha paz y todo lo bueno.

Hna. Carmen González A.

Santiago, 16 de Octubre de 2024.